



TERREMOTOS DE ANDALUCIA.

En Dios grande y poderoso,
Rey de todo lo creado
y en su santísima Madre
he de poner hoy mi ánimo,
para poder relatar
los numerosos estragos,
las desgracias y desastres
que el terremoto ha causado
en dos de nuestras provincias
que baña el Mediterráneo.

Atencion al auditorio
ante todo le demando,
para que pueda apreciar
lo que expresa este relato
y con fervor religioso
pida á Dios por sus hermanos
los que perecieron víctimas
de suceso tan extraño.

Bien puede llamarse horrible
y más que horrible nefasto
por su sangrienta hecatombe
al último mes del año,
que acaba de transcurrir
ó sea el ochenta y cuatro,
el cual dejará memoria
por los males que ha causado
en las provincias de Málaga
y en Granada, cuyos campos,
ciudades, villas y aldeas,
caseríos y poblados
no pudieron resistir
el ímpetu despiadado

de feroces elementos
que al mundo causan espanto.

Ruinas por doquier se miran
el cielo está ennubarrado:
cadáveres por el suelo
se ven y allá en lo lejano
escúchase el triste acento
de un padre desventurado,
que llama á sus tiernos hijos
entre amarguras y llanto.

Les sorprendió el terremoto
al hallarse ya acostados
sus niños también lo estaban
la casa se hundió de cuajo,
y al tratar de incorporarse,
cayó cuanto era de largo.
y para siempre jamás
quedó su cuerpo enterrado.

En Padul se hallaba un joven
en cierta casa de un barrio
de visita y entre amigos
la velada celebrando,
y al escuchar el fragor
del terremoto, dió un salto,
dæ gracias á su destreza
hoy puede contar el caso,
aunque se rompió una pierna
al saltar por un tejado.

Pero catorce individuos
que estaban con él quedaron
entre las vigas y escombros
del edificio enterrados.

Los temblores no cedían,
la tierra estaba oscilando:
las gentes acobardadas
huyendo se iban al campo
y los muebles de las casas
unos con otros chocando
producían tal estrépito
que aumentaban el espanto.

Los hijos de D. Manuel
Moreno, rico hacendado
de la villa de Albuñuelas,
iban huyendo asustados
y al pasar por una casa
en peso se vino abajo
y por huir del peligro
en él fueron sepultados.

Y el cura de este lugar
que ahora dejo mencionado
estaba junto á la lumbré
dulcemente platicando
con el maestro de escuela
que era su propio cuñado
cuando la tierra crugió
su sillón se hizo pedazos.
desapareció la lumbré
y el candil quedó apagado:
volvió la tierra á moverse
y al cabo de poco rato
de la casa los cimientos
únicamente quedaron.

Al sacerdote de tumba
le sirvió su propio cuarto
y al buen maestro de escuela
aun no le han encontrado.

Pero lo más doloroso
de este lance, cielo santo;
lo que mueve á compasión
á aquel que sea cristiano,
es que la señora prima
de ese venerable anciano...
al hundirse el aposento
quedó casi por milagro
enterrada solamente
de la cintura hacia abajo
y en esta disposición
pasó la noche implorando
gracia de la providencia
sumida en amargo llanto,
al fulgor de tenue luz,
y allí la muerte esperando.

La población de Guevejar
situada sobre un alto
que domina hermoso valle

por el cual serpenteando
solían las aguas ir
de los arroyuelos mansos,
amenaza desplomarse,
no hay remedio viene abajo,
y sus tristes moradores
hacen la vida en el campo,
revueltos entre la nieve
que los cubre con su manto,
y el río Cogollo ha variado
el curso que antes tenía
yéndose por otro lado
y las fuentes abundantes
todas, todas se han secado.
y unas grietas en la tierra
el temblor ha practicado,
que los árboles hundidos
no se ven más que sus ramos.

No hay un alma viviente
solo se vé un gato pardo
subirse por los escombros
hambriento, seco, asustado.

Pero lo maravilloso
que se cuenta en este caso
es lo ocurrido en la Venta
de Huelma. Su vecindario
entre alegre y bullicioso
hallábase celebrando
la fiesta de su patrona
y gentes de otros poblados,
con las de aqueste lugar
al compás del rasgueado
que la vihuela tañía,
todos se hallaban bailando

Al comenzar á temblar,
la tierra, con sobresalto
aterrorizados todos
niños, mujeres y ancianos
al templo fueron veloces
á encomendarse á Dios santo.

Al poco tiempo de estar
dentro de la iglesia orando,
se conmovió el edificio,
las maderas rechinaron,
las campanas parecía
que tocaban á rebato
sin que nadie sobre ellas
hubiese puesto la mano
y las divinas efigies
salieron de sus retablos
como si fueran movidas
por resortes sobrehumanos.

La gente muerta de miedo

con tan terrible espectáculo
huía despavorida
sin direccion y al acaso
y á voz en grito pidiendo
que Dios hiciera un milagro.

Y con efecto lo hizo,
porque de allí á poco rato
y no bien hubo salido
la gente del templo sacro
se desplomó el edificio,
quedó atronado el espacio,
la tierra se lo tragó
y solo del campanario
se vé como media vara
que á flor de tierra ha quedado.

Tambien la Iglesia se hundió
en Bernar, pueblo cercano
y á más treinta y ocho casas
que á la par se desplomaron

Segun las crónicas cuentan
ciento cincuenta muchachos
dicese que han perecido
siendo el mayor de cuatro años.

En Periana y en Arenas
en sus valles y collados,
en Santa Cruz y otros pueblos
todo pues, queda asolado.
y en diez leguas alrededor
no se advierten más que estragos.

Cuéntanse por centenares
los muertos que van sacando
de entre las ruinas y escombros
y aun se cree que hay otros tantos

Un conocido cronista
que en Alhama entró buscando
casa donde cobijarse
no pudo por fin lograrlo
pues Alhama ya no existe
ya no hay jóvenes ni ancianos.
ni nadie que dé razon
que todos se han sepultado
entre sus totales ruinas,
y al presenciar tanto estrago
y oprimido el corazon
al campo se fué llorando.

Veintidos calles hermosas
iglesias y campanarios
plazas, plazuelas, mercados,
todo yace por el suelo
que horroriza el contemplarlo.

Muchás, poblacion hermosa
los temblores la han dejado
que dá compasion el verla

ni un habitante ha quedado,
y sus muros por el suelo
que es muy difícil contarlo.

En Rivera de Molinos
de la sierra sus peñascos
se desprenden y sepultan
cuanto encuentran á su paso

Cien muertos en Albuñuelas
el terremoto ha causado.
y trescientos hay heridos
y pocos podrán contarlo,
pues más de trescientas casas
destruidas han quedado.

En Loja, ciudad hermosa,
van ya tantos enterrados
que pasan de cuatrocientos
y quinientos van sacados
entre escombros de las casas
niños, jóvenes y ancianos.

En Agarrobo la ermita
concluyó en venir abajo,
y sus pobres habitantes
se cobijan en el campo.

Tambien en Frigiliana
mucho despues del fracaso
hicieron unas barracas
y un furioso huracan
las tiró todas abajo
dejando á sus pobres gentes
abandonadas en el campo.

En Motril el terremoto
grandes males ha causado,
sus mejores edificios
todos se ven cuarteados,
y las monjas nazarenas
llenas de terror y espanto
en un grande barracon
que en la huerta han instalado.
pidiéndole á Dios se apiade
de nosotros los humanos.

Zafarraya ya no existe,
todo ha quedado asolado
y no hay nadie que lo habite
porque no hay donde habitarlo.

Muchos pueblos hay, en fin,
que aquí no llevo nombrados
y han sufrido terremotos
con muchos menos fracasos.

Lo peor es que el hedor
que en algunos vá apestando,
de tanto cuerpo entre escombros
traiga tal vez un contagio,
se desarrolle una peste

pues Dios detenga su mano.

Y lo que mucho se advierte
entre tanto desgraciado
es que al verse sin hogar,
sin padres y sin hermanos.
sin hijos y sin parientes
muchos pierden la razon
no se dan cuenta del caso,
y con vista éxtraviada
y ademanes desusados
son dignos de compasion
su razon se ha extraviado.

Las cosechas se han perdido
el comercio se ha arruinado:
los jornaleros perecen
porque no tienen trabajo
y hambre, desdichas, miserias,
luto, lágrimas y espanto,
es el triste patrimonio
que resta á nuestros hermanos.

El hijo busca á su padre
pero no puede encontrarlo.
la viuda gime afligida
y hasta los hombres más bravos
que corrieron mil peligros
en los mares agitados
tiemblan y piden á Dios
los saque de esos trabajos.

Nunca conoció la España
suceso tan desgraciado,
ni que con el fin del mundo
tuviera mayor contacto.

Presten tambien atencion
los mozos y los ancianos
las jóvenes y las viejas
los réprobos y malvados
que horribles blasfemias lanzan
con el mayor desenfado,
y no se olviden jamás
que Dios les está escuchando
y que su justicia alcanza
á donde quiere su brazo.

Y si de aquesta manera

seguimos sin enmendarnos,
rindiendo culto á los vicios
la virtud atropellando,
ultrajando la moral
y viviendo en el escándalo
presumo que no hay remedio.

El dia menos pensado
vuelve la tierra á temblar
se hunden casas y palacios,
al abismo vamos todos
y el mundo tiene un fin trágico.

A toda persona que oiga
lo que llevo relatado
suplico se compadezca
de tantos males y estrago
de los pueblos andaluces
que son hoy muy desgraciados

Obreros y menestrales,
los ricos ó acaudalados
todos en fin, á porfia
estamos muy obligados
á ejercer la caridad
y darles lo que podamos,
y enjugarles una lágrima
á los pobres que han quedado.

El rey Don Alfonso XII
á Andalucía ha marchado
llevándose dos millones
para poder consolarlos.

Y las juntas de comercio
para al momento acordarlo
se reunen á porfia
lo que pueden enviando
muchas ropas y dinero
y efectos muy necesarios.

Portugal, Francia é Italia
mucho interés se han tomado
y dinero á España mandan
su interés manifestando;
y ya que los extrangeros
se nos muestran tan humanos
con nuestras propias desgracias
no digan que atrás quedamos.

En vista de la costumbre de reimprimir en varias provincias los romances originales, propiedad de esta casa, hemos solicitado el recibo del Gobierno y prevenimos á los usurpadores para evitarles el perjuicio que marca la Ley.

MADRID:—Imp. de Francisco Hernandez Oso, 21.